

LANZAMIENTO EDITORIAL

Minc: «En la red habrá más ideas»

► El politólogo publica 'Una historia política de los intelectuales'

ELENA HEVIA
BARCELONA

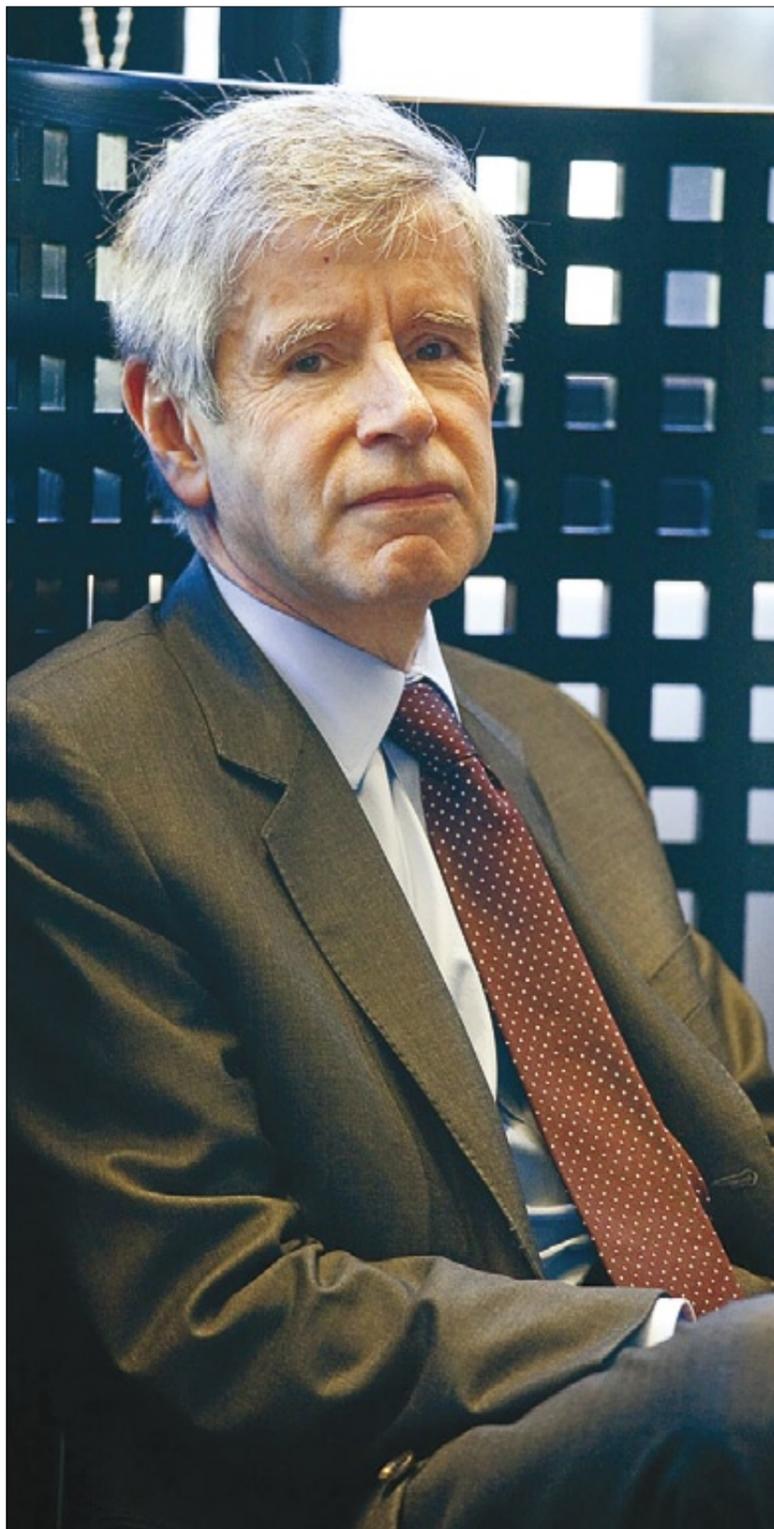
Uno de los productos franceses más genuinos –dejando a un lado la *baguette*– es el intelectual. Una figura que en la tierra de Astérix han cultivado, mimado y reverenciado hasta el punto de convertirlo en puntal de su sistema cultural. Para empezar, la definición: ser artista o escritor no presupone ser intelectual, para eso hay que ponerse a pensar el mundo y, lo más importante, lograr que tu pensamiento se convierta en un canon, que tenga un determinado peso sobre los temas políticos y la sociedad.

Desde la época de la Ilustración, revolución mediante, Francia ha sido pródiga en esos personajes. Malraux, Sartre, Camus, Bernard Henri-Lévy o André Glucksmann son distintas encarnaciones de ese papel. El politólogo y pensador Alain Minc (París, 1949) quizá no sea tan conocido como todos ellos pero su área de influencia no es pequeña: asesor de diversos gobiernos franceses, y en la actualidad del de Sarkozy, acaba de

publicar *Una historia política de los intelectuales* (Duomo) que no solo sigue la trayectoria histórica de estos pensadores sino que aventura su próxima mutación, el e-intelectual. ¿Internet matará a la estrella de la cultura francesa? Al tiempo.

Desde un despacho de la oficina central de La Caixa –Minc también asesora a la entidad–, el francés se resiste a juzgar un porvenir cultural incierto: «Algunos intelectuales en Francia se han mantenido como líderes de opinión durante más de tres décadas, pero en el futuro es difícil que eso siga así. Hasta ahora los intelectuales han reinado gracias a su influencia académica y al monopolio de los medios de comunicación, pero internet ha roto el sistema de juego y va a llevar a los intelectuales hacia unas reglas mucho más democráticas en un mundo a la vez más anárquico y más libre».

LAS IDEAS SOBREVIVIRÁN // Como Minc no le da al periodismo impreso una esperanza de vida que vaya más allá de unos 15 años, ese es también el plazo para la caducidad del inte-



MIQUEL MONFORT

►►Alain Minc, la semana pasada, en la oficina central de La Caixa.

lectual, pero por fortuna no de las ideas. «En la red va a haber muchas más ideas de las que han circulado hasta el momento, pero, en contrapartida, no ocuparán un espacio en el sistema durante tanto tiempo», predice Minc. «¿Qué me parece ese futuro que nos aguarda? ¿Es cómo preguntar qué me parece el tiempo que hace? Es algo que está ahí y nada va a cambiarlo. La democratización de internet tiene un lado bueno, pero también se corre el riesgo de equiparar todas las jerarquías del saber y eso es malo. Pero en fin, nadie sabe lo que va a ocurrir».

Mucho más seguro y contundente se muestra Minc, en su doble condición de pensador y de economista, cuando se le pide un vaticinio para

El pensador vaticina “un mundo más libre y anárquico” y otorga “15 años de vida al periodismo impreso”

la crisis. «Yo no hago vaticinios, tengo convicciones y en ellas está el hecho de que el euro va a sobrevivir a la crisis porque Europa ya ha avanzado mucho bajo la presión de los mercados. En tres o cuatro años va a haber un escaso crecimiento generalizado y el año que viene España saldrá de la recesión, aunque crezca muy poco en los años siguientes».

El ensayista está acostumbrado a contemplar los vaivenes económicos con una macrovisión, en la que el drama real del ciudadano corre el riesgo de quedar minimizado, pero por lo menos tiene la rara ventaja de ser esperanzadora. «No hay que olvidar que en el 2010 el crecimiento global mundial ha sido del 5% y que antes de que se desatase la crisis tuvimos 15 años de crecimiento excepcional. ¿Quién podía imaginar en 1975 que España iba a llegar al desarrollo al que ha llegado?». ≡

Estremecedor documento

CRÓNICA Portaceli firma su mejor montaje con 'La nostra classe'

CÉSAR LÓPEZ ROSELL
BARCELONA

¿Qué pasa cuando los que crees que son tus mejores amigos se convierten en los peores enemigos? *La nostra classe*, obra de denuncia del holocausto polaco de Tadeusz Slobodzianek, que acaba de regresar al Lliure de Gràcia después de programarse en el Grec, intenta dar respuesta a esta cuestión. Y lo hace desde la óptica de un teatro con gran aporte documental. La historia está basada en hechos reales que se destaparon en el 2001 gracias a dos libros.

La pieza teatral narra el exterminio de 1.600 judíos quemados vivos en 1941 en un granero de Jedwabne, un pueblo de Polonia. Durante más de 50 años la matanza fue adjudicada a los invasores nazis, cuando

en realidad los autores materiales habían sido los propios vecinos del pueblo. Carme Portaceli, en su mejor montaje, ha puesto en pie esta estremecedora obra, traducida al catalán por Joan Sellent, que te mantiene pegado a la butaca a pesar de sus tres horas de duración.

El texto de Slobodzianek incide en la vida y la muerte de 10 compañeros de clase de la escuela de Jedwabne, cinco judíos y cinco católicos. Arranca con la buena convivencia entre ellos. Pero la influencia de fundamentalismos nacionalistas y religiosos y la invasión nazi sacarán a la luz diferencias nunca intuidas. De repente, los compañeros se convierten en terribles enemigos capaces de las mayores tropelías.

Los personajes viven diferentes

procesos de transformación, pero los judíos son siempre los culpables. Se les acusa de prosoviéticos, antipolacos o simplemente de ser diferentes. La escenografía de Paco Azorín se centra en un aula, que acoge los cambiantes ámbitos de la acción. Las mesas, sillas y archivadores dan mucho juego. Y ayudan a las coreografías de un buen trabajo coral.

RELATO ALECCIONADOR // Los actores se dirigen al público exponiendo sus pensamientos. Cuando alguno de ellos muere, deja los zapatos fuera del escenario y se coloca en segundo término para no interrumpir la acción. Este aleccionador relato sobre la manipulación de la historia, edificado sobre sentimientos de culpa que nunca se extinguen, impresio-



JOSEP AZNAR

►►Ferran Carvajal (centro) y otros actores, en 'La nostra classe'.

na por la emoción que es capaz de transmitir.

Zygmunt, (David Bagès, un malvado traidor) y Henek (Ferran Carvajal, sacerdote cambiante) encarnan a los astutos supervivientes. Rosa Boladeras, la violada mujer del justiciero Menachem (Roger Casamajor), la luminosa campesina Zocha (Llu-

sa Castells) y Abram (Jordi Brunet, judío emigrado a EEUU) son personajes de peso. Pero también brillan los que recrean Albert Pérez (Wlodek), casado con la Rachelka (Gabriela Flores, judía convertida al catolicismo), Izak Ferriz (Katz) y Xavier Ripoll (Ryszczek). Ellos dan fuerza a esta impresionante función. ≡